INFORME ESPECIAL

El nuevo populismo de América Latina, un movimiento más vivo que nunca

Madrid, septiembre 2017

d+i desarrollando ideas
LLORENTE & CUENCA

1. INTRODUCCIÓN
2. EL NUEVO POPULISMO DE AMÉRICA LATINA
3. LAS ETAPAS DEL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA
4. EL APARENTE REFLUJO POPULISTA EN AMÉRICA LATINA
5. LA SISTEMATIZACIÓN POPULISTA, SEGÚN ALCANTARA
6. PERVIVENCIA DE LOS MOVIMIENTOS Y LIDERAZGOS DEL "NUEVO POPULISMO"
7. AMLO Y LOS TRES PILARES
8. APARICIÓN, EMERGENCIA Y ASCENSO DEL "POPULISMO ANTI-ÉLITE" EN AMÉRICA LATINA
9. CONCLUSIONES
10. PROFESIONALES DE CONTACTO

1. INTRODUCCIÓN

América Latina se prepara para vivir los próximos meses un calendario electoral intenso y determinante para el futuro del continente. A la espera de lo que suceda en Venezuela; Chile, Honduras, Costa Rica, Paraguay, Colombia, México y Brasil celebran elecciones presidenciales de aquí a finales de 2018. En este escenario político, el populismo, en contra de lo que pudiera parecer, está más vivo que nunca.

Más allá de sus desplazamientos ideológicos pendulares por Europa o América, el populismo empieza a generar fórmulas similares de liderazgo allá donde surge. A los nuevos líderes populistas les une el carisma, el autoritarismo, la incorrección política o la metonimia de tomar su parte como el todo, al igual que comparten aversión por los matices, maniqueísmo, un rechazo visceral a una clase política que consideran mera mafia del poder, o la asombrosa capacidad de capitalizar en beneficio propio todo tipo de votos de castigo.

Luisa García
Socia y COO de LLORENTE & CUENCA en América Latina.

Claudio Vallejo
Director senior de Latam Desk Europa de LLORENTE & CUENCA.

2. EL NUEVO POPULISMO DE AMÉRICA LATINA

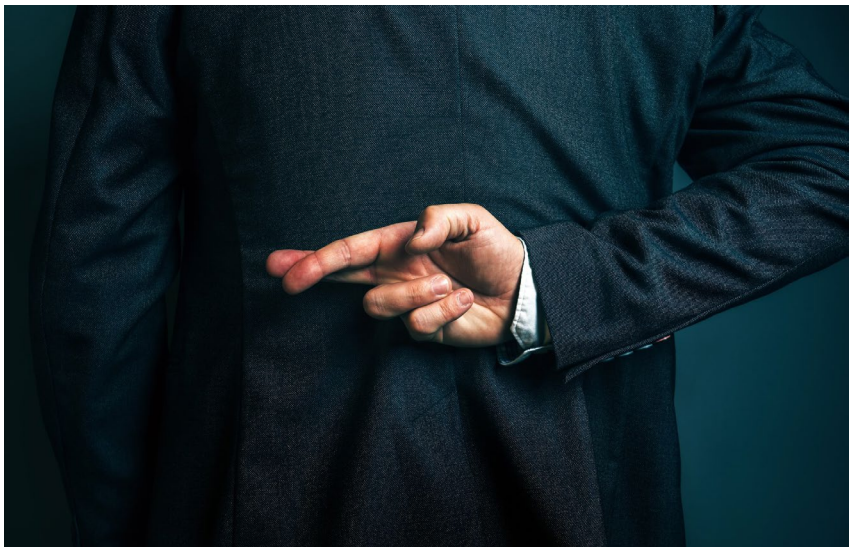
Los diferentes resultados electorales que se han ido dando desde 2015 han provocado que se extienda la percepción de que el populismo y los movimientos populista-demagógicos, de uno y otro signo, en auge en Europa y Estados Unidos (Donald Trump, Marine Le Pen, Podemos, Syriza...) se encuentran en fase de retraimiento en Latinoamérica. Los comicios latinoamericanos que se han ido desarrollando desde hace dos años, más allá de las especificidades propias de cada nación, parecerían mostrar y confirmar ese reflujo.

A raíz de la victoria de Mauricio Macri en 2015 frente al kirchnerismo, esta idea de retirada populista ya era sostenida por el académico italiano Loris Zanatta, quien en el diario La Nación afirmaba:

"Ahora que el ciclo económico favorable se ha quedado atrás, las economías abiertas de la Alianza del Pacífico están demostrando, en general, ser más robustas y dinámicas que las economías nacionalistas y autárquicas de los países que bordean el Atlántico. Entonces, para entender el nuevo clima que, según algunos indicios, parecería abrirse paso en América Latina, mejor es utilizar como parámetro la naturaleza de los regímenes políticos. Al hacerlo, se verá que el amplio apoyo de que han disfrutado hasta ahora los regímenes populistas se está desinflando y que está creciendo la demanda de democracias normales, sin adjetivos[1]".

Sin embargo, como se va a intentar demostrar en las páginas siguientes, hablar del fin del populismo en Latinoamérica es más bien un espejismo y una falsa percepción. Entendemos aquí populismo como una forma de interpretar el juego político en la que los populistas reclaman para sí la total representación de un "pueblo" formado tan solo por los partidarios del líder populista, mientras la oposición carece de legitimidad y es equiparada a la antipatria[2]. Este planteamiento,

"[...] siguientes, hablar del fin del populismo en Latinoamérica es más bien un espejismo y una falsa percepción."



[1] Loris Zannata en La Nación, "Se desinflan los populismos de la región", 2015: http://www.lanacion.com.ar/1843963-se-desinflan-los-populismos-de-america-latina

[2] Jan-Werner Müller en What Is Populism? University of Pennsylvania Press, 2016: http://www.upenn.edu/pennpress/book/15615.html

Figura 2. Calendario electoral de América Latina

Fuente: http://www.celag.org/calendario-electoral-de-america-latina-2016-2017-2018/

lejos de estar en decadencia en América Latina, sigue muy presente, ahora enarbolado no solo por partidos, movimientos y liderazgos relacionados con el "socialismo del siglo XXI", sino también por fuerzas que se posicionan a la derecha del espectro político y que ahora tienen mayores opciones de ganar elecciones o de obtener incidencia electoral.

Efectivamente, los mimbres con los que se teje el populismo latinoamericano son persistentes y tienen continuidad en la actual coyuntura regional. De hecho, existen claras señales de que están emergiendo nuevas formas y liderazgos populistas al calor del desgaste que sufren determinados gobiernos, así como a causa de la desaceleración y la desafección creciente hacia unos estados ineficientes e ineficaces que no canalizan adecuadamente las necesidades de las crecientes clases medias, que se sienten defraudadas.

Estos nuevos populismos, nacidos, en su inmensa mayoría, al margen del "socialismo del siglo XXI", siguen teniendo una fuerte carga de autoritarismo, apuestan por el proteccionismo, por liderazgos carismáticos y por rechazar las instituciones y la institucionalidad. Como subraya el politólogo Andrés Malamud:

"El populismo promueve la relación directa entre el líder y las masas. Para eludir los

"[...] forma, el populismo ha ido mostrando su capacidad de resistencia a desaparecer, madurando en terrenos apropiados [...]."

parlamentos y los partidos, los líderes populistas construyen una antinomia y se paran de un lado: el del pueblo. El nombre genérico del populismo es maniqueísmo. Más que las instituciones o las élites, el enemigo del populismo son los matices[3]".

En definitiva, vamos a tener ocasión de comprobar cómo la derrota del kirchnerismo en Argentina, del chavismo en las legislativas, o las dificultades del "correísmo" para retener el poder en Ecuador no suponen ningún tipo de final del populismo latinoamericano. Todo lo contrario, como ya adelantara el investigador principal del Real Instituto Elcano Carlos Malamud: "En esta nueva ola habrá nuevos tipos de populismo, aunque de diferente signo al que predominó desde 1998 y con gran pujanza hasta el fallecimiento de Hugo Chávez en marzo de 2013[4]".En las siguientes páginas se va a analizar el cambio de ciclo político que vive la región y como, junto a las alternativas de centroderecha –en auge– y de centroizquierda –debilitadas–, empieza a asomar otro tipo de propuestas de corte "populista de derechas", a la vez que sobreviven restos del naufragio del "socialismo del siglo XXI", el populismo de izquierdas.

3. LAS ETAPAS DEL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

En América Latina el populismo ha demostrado tener, históricamente, gran capacidad de resistencia y habilidad para ir mutando a lo largo del siglo XX y el XXI. Susanne Gratius ya describió cómo existió un primer populismo, "el clásico", el de los años 30 y 40 (Juan Domingo Perón o Getulio Vargas). Resurgió, cuando muchos analistas, expertos y académicos lo daban por muerto, en forma de populismo neoliberal en los años 90 (Carlos Menem, Alberto Fujimori o Abdalá Bucaram) para desembocar la pasada década en el "nuevo populismo", ya en forma de "socialismo del siglo XXI", y cuyo principal referente fue Hugo Chávez. De esta forma, el populismo ha ido mostrando su capacidad de resistencia a desaparecer, madurando en terrenos apropiados: las crisis políticas e institucionales, así como las crisis económicas y sociales que acaban siendo excelentes caldos de cultivo, ideales para que germinen, crezcan, se desarrollen e incluso muten.

Algunos de los nuevos ejemplos populistas a escala mundial (Donald Trump, el populismo ultraderechista de Marine Le Pen o el populismo

[3] Andrés Malamud, en La Nación, "Un mal momento para salir del populismo", 2017: http://www.lanacion.com.ar/1983269-un-mal-momento-para-salir-del-populismo

[4] En Real Instituto Elcano por Carlos Malamud "El populismo y la nueva coyuntura política en América Latina": http://www.blog.rielcano.org/populismo-y-nueva-coyuntura-politica-en-america-latina/

"El populismo [...] regresando por los resquicios que dejan las crisis cíclicas y los cambios socioeconómicos traumáticos."

de izquierdas de Podemos) no pueden explicarse sin las crisis previas (políticas y socioeconómicas) por las que han atravesado esos países. De igual forma, la crisis de los años 30 y los cambios en el modelo social (urbanización) y económico (industrialización) se encuentran detrás de fenómenos como el peronismo en Argentina y el varguismo en Brasil. La actual crisis, de proporciones estructurales, que arrancó en 2008 es el trasfondo que explica la emergencia de los ejemplos populistas citados anteriormente, así como los de Aurora Dorada o Alexis Tsipras –al menos hasta que llegó a la presidencia– en Grecia.

El discurso populista, simple, directo y fácil de entender, construido por dirigentes de hábil oratoria, suele ser efectivo porque dice en alto lo que muchos piensan en bajo. No apela a la reflexión y al análisis, sino a los instintos; canaliza, y fomenta, la rabia y el rencor social acumulados. Y en América Latina existe un caldo de cultivo que favorece tales fuerzas: el de la desafección e insatisfacción ciudadana hacia un Estado ineficiente y un sistema de partidos que no articula adecuadamente las demandas y que está bajo la sombra de la corrupción. Una ciudadanía, que ha progresado socialmente, pero que, con el bajo crecimiento económico actual, teme perder el terreno ganado dejando de integrarse plenamente en la emergente clase media.

El populismo puede parecer extinguido (en América Latina ocurrió en los 60 y 70) o en retroceso (en la actualidad en Latinoamérica), pero contiene un mensaje que acaba regresando por los resquicios que dejan las crisis cíclicas y los cambios socioeconómicos traumáticos. Tras la crisis de los 80 (la "Década Pérdida") surgieron los "neopopulismos" de Menem o Fujimori; tras la "Media Década Perdida" (1997-2002) aparecieron el chavismo y los "socialistas del siglo XXI". Ahora, como apunta Emili J. Blasco: "Existe un cambio de coyuntura económica que se ve plasmado en cambios políticos. Esto no quiere decir que se vaya a trasladar a todos los países. Unos gobiernos pasarán malos momentos y otros serán efectivamente barridos, aunque de momento no creo que veamos el fin del populismo[5]".

4. EL APARENTE REFLUJO POPULISTA EN AMÉRICA LATINA

La derrota del kirchnerismo en las presidenciales de Argentina de 2015, la del chavismo en las legislativas en Venezuela ese mismo año y la de Evo Morales en el referéndum de Bolivia empezaron a crear esa

[5] En ABC por Emili J. Blasco en "El populismo entre en vía muerta en el continente" http://www.abc.es/internacional/abci-populismo-entra-muerta-201512080239_noticia.html

"En realidad, lo que está aconteciendo en el panorama político latinoamericano es la cuesta abajo de una "cierta" forma de gobernar."

falsa sensación, la de que el populismo se encontraba, y se encuentra, en decadencia y en retirada en una región donde la mayoría de las elecciones están trayendo derrotas de gobiernos cercanos o vinculados al "socialismo del siglo XXI". Las dificultades crecientes del Gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela desde 2016, o la ajustada victoria de Lenín Moreno en Ecuador en 2017, no han hecho sino confirmar esta sensación, más allá de que se haya producido la abrumadora reelección de Daniel Ortega en Nicaragua.

En realidad, lo que está aconteciendo en el panorama político latinoamericano es la cuesta abajo de una "cierta" forma de gobernar. En 2015, la victoria de Mauricio Macri frente al peronista Daniel Scioli empezó a abrir una nueva etapa en la región, marcada por el arribo de gobiernos de centroderecha. Una tendencia que la victoria de Jimmy Morales frente a la "socialdemócrata" Sandra Torres en Guatemala, y el triunfo en las legislativas venezolanas de la Mesa de Unidad Democrática ante el Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV, no hicieron sino reforzar esta idea.

Como apunta el politólogo Steven Levitsky:

"(Este) retroceso... tiene dos causas principales (siendo) el primero... el desgaste natural después de haber gobernado por tres o cuatro periodos presidenciales (...). Después de tres periodos, los gobiernos pierden los reflejos políticos; se distancian de la gente, y muchas veces, crece la corrupción. Aun cuando no son muy corruptos (como en el caso de

Tabla 1. Resultados elecciones 2015-2017

AÑO	VICTORIAS OPOSITORAS	VICTORIAS OFICIALISTAS
2015	ARGENTINA (PRESIDENCIALES) GUATEMALA (PRESIDENCIALES) VENEZUELA (LEGISLATIVAS)	
2016	BOLIVIA (REFERÉNDUM) PERÚ (PRESIDENCIALES) COLOMBIA (REFERÉNDUM) CHILE (LOCALES) BRASIL (LOCALES) MÉXICO (LOCALES)	REPÚBLICA DOMINICANA (PRESIDENCIALES) NICARAGUA (PRESIDENCIALES)
2017		ECUADOR (PRESIDENCIALES)

Fuente: elaboración propia

"Las últimas derrotas [...] indican el inicio del declive de este tipo de alternativas, frente al giro o predominio de los partidos, movimientos y líderes de centroderecha."

la Concertación en Chile), la gente se cansa. Tarde o temprano, el desgaste afecta a todos los gobiernos. Doce años (Argentina) o trece años (Brasil) en el poder es mucho. Nada es permanente en la democracia. Nadie gobierna para siempre[6]".

El populismo, en su versión adscrita al "socialismo del siglo XXI", está atravesando un claro retroceso, mucho más marcado a partir de 2013 tras haber experimentado indudables progresos desde 2005. Hugo Chávez estuvo durante seis años (1999-2005) muy solo en América Latina, más allá de su alianza con la Cuba de Fidel Castro. A mediados de la pasada década, el proyecto chavista empezó a ganar aliados en la región: Evo Morales en Bolivia en 2005, Daniel Ortega en Nicaragua en 2006 y Rafael Correa en Ecuador en 2007. Hasta 2009 esa propuesta "antiimperialista" y anti-neoliberal de Chávez (plasmada en el ALBA, en Petrocaribe etcétera) siguió expandiéndose con nuevos aliados como Manuel Zelaya en Honduras o Fernando Lugo en Paraguay. Además, contaba con la comprensión de Lula da Silva en Brasil y con la cercanía de la Argentina kirchnerista.

Las últimas derrotas, o claros retrocesos, indican el inicio del declive de este tipo de alternativas, frente al giro o predominio de los partidos, movimientos y líderes de centroderecha y la emergencia de otra clase de liderazgos demagógicos y populistas ahora ajenos a la tendencia adscrita al "socialismo del siglo XXI". Unos nuevos populistas que, como describe Flavia Freidenberg en su estudio ya clásico, *La tentación populista*, reúnen una serie de características muy marcadas:

"El populismo (es) un estilo de liderazgo que se caracteriza por la relación directa, personalista y paternalista entre líder-seguidor, en la que el líder no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, habla en nombre del pueblo y potencia discursivamente la oposición de éste con "los otros"; donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas y/o al intercambio clientelar que tienen con él (tanto material como simbólico) conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno[7]".

El populismo vinculado al "socialismo del siglo XXI" puede haber detenido su expansión o estar en la actualidad en retroceso, pero el populismo en general, el ahora emergente adscrito a posiciones más unidas a planteamientos de la

[6] En Confidencial por Steven Levitsky, "¿El Fin del giro a la izquierda": http://www.confidencial.com.ni/archivos/articulo/21384/iquest-el-fin-del-giro-a-la-izquierdan

[7] Flavia Freidenberg, "¿Qué es el populismo? Enfoques de estilo y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo"Instituto de Iberoamérica: https://www.sintesis.com/data/indices/9788497564823.pdf

"[...] solo en torno al 40 % de la población latinoamericana se muestra satisfecha con la calidad democrática de sus respectivos países, según un estudio de la consultora chilena Latinobarómetro[10]."

derecha del espectro político, tiene ante sí oportunidades óptimas para desarrollarse, ya que las condiciones políticas y socio-económicas que explicaron el anterior auge populista (el de la pasada década) se siguen dando, de una forma u otra, en la actual coyuntura. El catedrático de la Universidad de Salamanca, Manuel Alcántara, recuerda que el éxito del chavismo y de otros movimientos de esas características se debió a la existencia de factores que coadyuvaron a su triunfo. Al igual que entre finales de los 90 y mediados de la primera década del siglo XX, en la actualidad América Latina sigue marcada por algunas de esas deficiencias que alimentaron –y continúan alimentando– un nuevo renacimiento de los diferentes tipos de populismos:

5. LA SISTEMATIZACIÓN POPULISTA, SEGÚN ALCANTARA

1. Desafección política. En palabras del catedrático salmanticense, en el arranque del nuevo milenio América Latina padecía una: "**severa crisis en el sistema de representación política, traducida no solo en la pérdida de confianza de la sociedad en los partidos políticos**, y de **repudio hacia ellos, sino también respecto a los políticos profesionales tradicionales"[8].**

De forma similar, en la actualidad se asiste a un alejamiento entre representantes y representados: fuerte desconfianza hacia la "clase política", descreimiento hacia los partidos y las tradicionales vías de participación, así como escasa confianza en los gobiernos. Como para el caso de México señala José Woldenberg, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM:

"Como nunca antes, veo a la gente con muy poca esperanza. Da la impresión de que para muchos el deber cívico se acaba al emitir el sufragio (...). Claro, tenemos un déficit de ciudadanía como país. Muy pocos ciudadanos mexicanos participan de manera regular en una organización, sea de derechos humanos, de observación electoral, de defensa del medio ambiente, es sólo una minoría[9]".

De hecho, solo en torno al 40 % de la población latinoamericana se muestra satisfecha con la calidad democrática de sus respectivos países, según un estudio de la consultora chilena Latinobarómetro[10]. Es lo que el

[8] CIDOB, Manuel Alcantara Saéz, "América Latina después de Chávez": https://es.scribd.com/document/261039605/Alcantara-Saez-M-America-Latina-Despues-de-Chavez

[9] Reforma Revista R. Miguel de la Vega entrevista a José Woldenberg: http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=552435&md5=caddabadf328cb86b21622705e4e8631&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe

"[...] las movilizaciones sociales [...] presionan para conseguir Estados más eficaces y efectivos que canalicen sus demandas hacia mejores servicios públicos."

politólogo francés Pierre Rosanvallon describe como una malaise democrática, caracterizada por la creciente pérdida de importancia de las elecciones, la menor centralidad del poder administrativo (y sus políticas públicas) y la falta de vínculo con los funcionarios públicos y las instituciones.

2. Dudas en el modelo. Si bien la región no atraviesa por **"una aguda crisis económica" como durante la Media Década Pérdida (1998-2003)** los actuales efectos de la desaceleración y ralentización han puesto en duda el modelo "petrolero-exportador donde la clase política había usufructuado los canales de distribución rentista[11]".

La Media Década Perdida engendró la tercera oleada populista ("el nuevo populismo"), y el actual estancamiento que padece la región crea el caldo de cultivo (insatisfacción hacia un estado ineficiente y una economía estancada que ofrece menos oportunidades de mejora social) para que se produzca una nueva oleada populista ahora situada en la derecha del espectro político.

3. Creciente brecha social. Alcántara señala que, tras la Media Década pérdida "se hacía presente un **severo conflicto en el modo de articular las relaciones entre la economía y la sociedad,** así como en el papel asignado al Estado en las mismas[12]".

En la presente coyuntura, las movilizaciones sociales protagonizadas por la clase media emergente (las que han tenido lugar en Chile, Brasil o Guatemala) presionan para conseguir Estados más eficaces y efectivos que canalicen sus demandas hacia mejores servicios públicos (transporte, seguridad, educación y salud) y mayor transparencia.

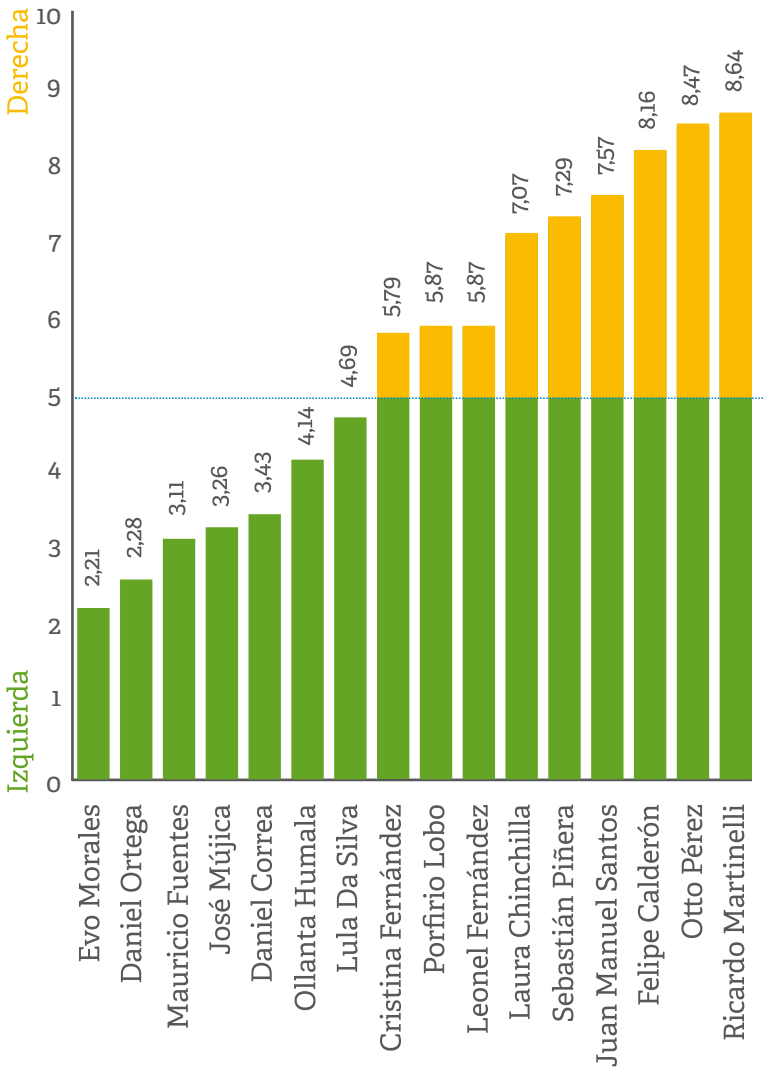
4. Reformas decepcionantes. Hace dos décadas "se registraba –sigue Alcántara- **el fracaso a**

[10] Opinión Pública Latinoamericana: http://www.latinobarometro.org/lat.jsp

[11] CIDOB, Manuel Alcantara Saéz, "América Latina después de Chávez": https://es.scribd.com/document/261039605/Alcantara-Saez-M-America-Latina-Despues-de-Chavez

[12] CIDOB, Manuel Alcantara Saéz, "América Latina después de Chávez": https://es.scribd.com/document/261039605/Alcantara-Saez-M-America-Latina-Despues-de-Chavez

Figura 2. Ubicación ideológica de los presidentes



Fuente: https://es.scribd.com/document/261039605/Alcantara-Saez-M-America-Latina-Despues-de-Chavez

la hora de disminuir la enorme desigualdad existente; incluso a la profundización de la misma, en parte por los decepcionantes resultados de la aplicación del modelo de reformas estructurales auspiciado por organismos financieros internacionales"[13].

En la actualidad, la ralentización pone en peligro el estatus social y el terreno avanzado, no solo en disminución de la pobreza y la desigualdad, sino también en cuanto a la consolidación de las clases medias: los sectores más vulnerables de esas clases medias corren el peligro de experimentar un retroceso social ante el magro crecimiento económico.

Todo este contexto es el que explica la pervivencia, actual y a futuro, del populismo, aunque se presente bajo otras formas y diferentes características. De hecho, en la actual coyuntura conviven en la región alternativas emergentes de centroderecha (Mauricio Macri en Argentina), partidos y coaliciones de centroizquierda (el Gobierno de Nueva Mayoría en el Chile de Michelle Bachelet) y dos tipos de movimientos de corte populista, tal y como Alcántara sintetiza en la figura 2.

[13] CIDOB, Manuel Alcantara Saéz, "América Latina después de Chávez" https://es.scribd.com/document/261039605/Alcantara-Saez-M-America-Latina-Despues-de-Chavez

"[...] López Obrador [...] que posee un discurso muy atrayente para los sectores populares, basado en levantar las banderas contra la clase política tradicional, denunciar la corrupción y enarbolar un mensaje de alto contenido nacionalista en torno a la defensa de lo propio [...]."

6. PERVIVENCIA DE LOS MOVIMIENTOS Y LIDERAZGOS DEL "NUEVO POPULISMO"

Junto con gobiernos nacidos en la década pasada al calor del auge del chavismo, si bien con sus propias características y peculiaridades (Evo Morales en Bolivia, Daniel Ortega en Nicaragua, o el correísmo en Ecuador), perviven fuerzas que claramente recogen lo que ha sido la tradición populista más reciente. Es el caso del kirchnerismo en Argentina, representado por la expresidenta Cristina Kirchner, quien aspira a convertirse en senadora en 2017, y así pavimentar su regreso a la Casa Rosada en 2019; o es la situación también del liderazgo del mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Se trata de los restos de lo que Susanne Gratius describió como **tercera oleada populista** o "nuevo populismo", hegemónico durante la década pasada.

AMLO, uno de los favoritos para ganar las elecciones presidenciales mexicanas en 2018, despliega un discurso demagógico que contiene, en sí mismo, las características de este tipo de populismos. Por ejemplo, la presentación dicotómica y maniquea de una realidad dividida permanentemente entre "buenos y malos", como cuando señala y acusa de corrupción a la clase política tradicional: "Todos ellos le han dado la espalda a nuestro movimiento y adelanto: vienen nuevas traiciones, porque la traición siempre se hace acompañar de otras, nunca llega sola, pero los que traicionan son los politiqueros, los corruptos, no la gente; no el pueblo".

El discurso lopezobradorista se construye apoyado en la creación de un enemigo común y fácilmente identificable: la "mafia del poder" (los partidos tradicionales y la clase política). Una "mafia" que ha traicionado al pueblo, creación mitificada y símbolo de la pureza republicana, de quien el líder (en este caso AMLO) es su representante y encarnación. Tras la cita electoral en Edomez del pasado junio, López Obrador ha visto reforzado su favoritismo electoral para los comicios del año que viene.

7. AMLO Y LOS TRES PILARES

Una preeminencia que se apoya en tres pilares que reflejan las características de su propuesta:

1. Su fuerte carisma. Todo populismo necesita un liderazgo carismático basado en la relación directa y poco institucionalizada entre el líder y sus seguidores.

Una de las grandes fortalezas de López Obrador, quien dice hablar en nombre de y encarnar al pueblo, reside en que posee un discurso muy atrayente para los sectores populares, basado en levantar las banderas contra la clase política tradicional, denunciar la corrupción y enarbolar un mensaje de alto contenido nacionalista en torno a la defensa de lo propio (muy importante en esta coyuntura en la que al otro lado de la frontera se

"López Obrador ha creado un partido en torno a él [...] que cuenta con una estructura escasamente desarrollada, así como pocos y heterogéneos cuadros [...]."

encuentra Donald Trump, quien sostiene un política poco proclive hacia los intereses de México).

2. Fuerte desgaste y descreimiento de la ciudadanía con respecto a los partidos tradicionales. El populismo crece en la medida en que las instituciones democráticas son débiles y el contexto de crisis propicia la emergencia de liderazgos demagógicos. En este sentido, el desgaste sufrido por el resto de fuerzas políticas eleva las opciones de López Obrador. El PAN gobernó dos sexenios (2000-2012) y el PRI desde 2012 y ninguna de ambas administraciones ha logrado encauzar los deseos de cambio de la población, ni llevar a México a un crecimiento sostenido y elevado. Parecería que se ha instalado la creencia de que "ya le toca" o de que "es el momento de López Obrador": que ha llegado el tiempo de dar la oportunidad al único partido (Morena) que, junto al PRD, no ha gobernado México desde que en 1997/2000 acabó la hegemonía priísta.

3. El espejismo de las expectativas. Un posible Gobierno de López Obrador **se encontraría con un grave problema de base, nacido de su prédica populista. Sus promesas de cambio y regeneración crean una revolución de expectativas muy complejas de cumplir y hacer realidad.** López Obrador ha creado un partido en torno a él (en realidad una fuerza política que no es nada sin él) que cuenta con una estructura escasamente desarrollada, así como pocos y heterogéneos cuadros. Esto supone que un posible Gobierno de López Obrador chocaría de inmediato con la compleja realidad: no tendría mayoría en las Cámaras; contaría con escasos respaldos entre los gobernadores, pues la mayoría pertenecen al PRI y PAN, y tendría serias dificultades para conformar un equipo sólido y coherente de gobierno.

Esas debilidades tratarían de ser compensadas por López Obrador apelando a su capacidad de popularizar una utopía basada en una reconstrucción mítica de la historia mexicana. Aspira a recrear un mitificado pasado republicano (la época de Benito Juárez) donde los principios morales y éticos habrían estado por encima de los intereses materiales y donde la corrupción, teóricamente, no existía. Ese mundo utópico y mítico, que muchos de sus seguidores sueñan con reconstruir, deberá hacer atravesar coyunturas complejas nada más se inicie el gobierno y haya que transar con la difícil realidad mexicana, regional y mundial.

Esas dificultades pueden provocar que López Obrador **tome medidas cortoplacistas conducentes solo a mantener sus niveles de respaldo y apoyos sociales.** Sería un Gobierno de continuos golpes de efecto tratando de compensar las

"[...] liderazgos nacidos al margen de los partidos tradicionales, que venían de fuera de la política y estaban relacionados, de una u otra forma, con los medios de comunicación masiva, y que crecieron en paralelo a la crisis o gracias al colapso de los viejos sistemas de partidos lastrados por la corrupción."

dificultades coyunturales que fueran saliendo a su encuentro: detención y paralización de las reformas aperturistas del Gobierno de Peña Nieto, apuesta por elevar el gasto social y política nacionalista en la relación con Estados Unidos, tratando de mostrar contundencia y sobreactuando frente a las iniciativas de Donald Trump.

Es poco probable que López Obrador desate una oleada de expropiaciones ni que asuma una política basada en el "socialismo del siglo XXI" en caso de llegar al poder. **Es mucho más factible que un Gobierno suyo esté signado por la improvisación y los vaivenes**, producto de lo heterogéneo de los hombres que le acompañan y de la inexperiencia de la mayoría. Sobre todo si su posible victoria y acceso al poder, que ya ha provocado una retracción de las inversiones extranjeras, se acentuase con sus primeras medidas (de corte antirreformista) y con una línea de gobierno con casi total seguridad marcada por la falta de una dirección única y cohesionada.

8. APARICIÓN, EMERGENCIA Y ASCENSO DEL "POPULISMO ANTI-ÉLITE" EN AMÉRICA LATINA.

Si desde 1998 lo que predominó en la región fue el populismo vinculado al "socialismo del siglo XXI", el "populismo rentista de izquierda", lo que se empieza a percibir desde 2015 es la aparición de otra clase de populismos situados en la derecha del espectro político, y que se han visto reforzados por la emergencia a escala internacional de fenómenos exitosos a imitar, al menos en parte, como el encarnado por Donald Trump en Estados Unidos. Es un populismo caracterizado, entre otras cosas, por un elemento concreto: el rechazo a la clase política en el poder (la mayoría vinculada al "socialismo del siglo XXI") y hacia los partidos tradicionales, que consideran muy alejados de las bases. No es un componente ajeno a los tres populismos anteriores, pero sí que se encuentra muy marcado en esta cuarta etapa.

En realidad, en la región ya se han dado casos que apuntaban o contenían algunas de las características que luego ha popularizado el nuevo presidente estadounidense: liderazgos nacidos al margen de los partidos tradicionales, que venían de fuera de la política y estaban relacionados, de una u otra forma, con los medios de comunicación masiva, y que crecieron en paralelo a la crisis o gracias al colapso de los viejos sistemas de partidos lastrados por la corrupción.

Sobresalió, en este sentido, como un anticipo de lo que estaba por venir, el fenómeno de Jimmy Morales en Guatemala en 2015. Ahora, en la presente coyuntura, existen otras figuras que apuntan a convertirse en líderes populistas emergen-

"[...] Unos liderazgos que crecen debido a que existe caldo de cultivo: el bajo crecimiento económico y el malestar social y político hacia unas administraciones ineficientes."

tes de una derecha antiestablishment. Se trata de figuras como las de Jair Bolsonaro en Brasil, Alejandro Ordóñez y, en ciertos aspectos, el uribismo en Colombia o el fujimorismo en Perú.

Alejandro Ordóñez: "Yo enarbolaré un discurso políticamente incorrecto, desafiando al poder establecido".

Unos liderazgos que crecen debido a que existe caldo de cultivo: el bajo crecimiento económico y el malestar social y político hacia unas administraciones ineficientes. Esto favorece el voto de castigo hacia quien está en el poder: en la mayoría de los casos Gobiernos de centro izquierda o del "socialismo del siglo XXI", lo cual explica el giro hacia opciones de derecha y figuras que vienen de fuera del sistema. Liderazgos nacidos del hastío de una gran parte de la población, que se sentía al margen de las decisiones que les afectaban. Como escribía recientemente Peter Hessler en The New Yorker en su artículo "Cómo Trump está transformando la América rural":

"Parecía que el cálculo hubiese mutado: las cualidades negativas de Trump, que fueron descritas una vez como medios necesarios para un fin, empezaron a cobrar ahora un valor en sí mismas. No se trataba necesariamente de conseguir que se hicieran las cosas; sino de vengarse de los medios y de otros enemigos. Esto siempre ha sido un elemento fundamental del atractivo de Trump, pero la gente rara vez lo expresaba antes de que llegase al poder".

En estos momentos, ese voto de castigo se está encauzando de dos formas diferentes en la región. Bien a través de candidatos que se encuentran dentro de las principales y tradicionales fuerzas de la oposición, o bien hacia el apoyo a candidatos outsiders, ajenos a la política.

Las victorias opositoras en América Latina vienen sucediéndose en los últimos años, en especial desde 2015, y afectan fundamentalmente, pero no en exclusiva, a los líderes y presidentes considerados de izquierda (el kirchnerismo en Argentina, por ejemplo). Esas derrotas de las diferentes izquierdas (el PT brasileño y la chilena Nueva Mayoría en las elecciones locales de 2016; el chavismo en las legislativas venezolanas de 2015) vienen acompañadas asimismo de la emergencia de nuevas figuras adscritas a la centroderecha (**Mauricio Macri** en Argentina o **Pedro Pablo Kuczynski** en Perú).

Ejemplo de lo segundo (respaldo a *outsiders*) fue **Jimmy Morales**, quien en 2015, ante el colapso del sistema de partidos y de la clase política guatemalteca a raíz del escándalo de La Línea, emergió desde fuera del sistema para alzarse con la victoria en la segunda vuelta

"Figuras populares y *outsiders* de la política que crecen electoralmente enarbolando un mensaje *antiestablishment* que cala entre una ciudadanía que rechaza por corrupto el sistema de partidos tradicional."

de las presidenciales. Morales se convirtió en la gran sorpresa de las elecciones guatemaltecas de 2015 por tres razones fundamentales que explicaron el éxito de este actor de televisión metido en político:

1. Morales logró, en primer lugar, transformarse en el único candidato capaz de transmitir la imagen de renovación frente a la vieja política ligada al clientelismo y la corrupción. Fue en algunos aspectos un anticipo de Trump y de la nueva hornada de políticos populistas en América Latina.

Daniel Hearing, profesor de la Universidad Francisco Marroquín, señalaba que un comediante sin dinero, sin estructura política y que testeaba el ambiente para las próximas elecciones resultó estar en medio de todo esto. Con la pulcritud que le da no ser político, solo tuvo que sonreír para resultar el más creíble de todos los candidatos. Ni corrupto ni ladrón. No mucho más que eso.

2. Además, consiguió encauzar el malestar ciudadano contra los partidos y la clase política. Su mensaje llegó, sobre todo, al electorado urbano, en especial al de la capital y a las clases medias, movilizadas contra la corrupción.

De hecho, el descrédito que padecía, y aún padece, la clase política guatemalteca por los numerosos casos de corrupción y el desapego hacia las instituciones, es lo que favoreció la emergencia de esta nueva figura en el panorama político de este país centroamericano. Ese malestar, que provocó multitudinarias movilizaciones desde abril a septiembre de 2015, hasta provocar la caída de Otto Pérez Molina, acabó siendo encauzado por Jimmy Morales.

Sin experiencia política, su figura se vio beneficiada de la imagen que proyectaba: un hombre ajeno a las élites, sin sombra de corrupción. Las acusaciones que recibía (inexperiencia política y desconocimiento de Estado) las supo transformar en virtudes a su favor (no era una figura de la tan denostada política tradicional).

3. Asimismo, logró situar la corrupción como el tema prioritario de la agenda nacional, terreno en el cual resultó imbatible frente a un Manuel Baldizón que creció dentro del sistema cuestionado; o frente a Sandra Torres, quien tuvo importantes responsabilidades en anteriores administraciones y estuvo ligada a políticas clientelistas.

El ejemplo de Morales, visto en perspectiva, se transforma, en realidad, en un anticipo de lo que está por venir y por ocurrir. Figuras populares y outsiders de la política que crecen electoralmente enarbolando un mensaje antiestablishment que cala entre una ciudadanía que rechaza por corrupto el

"El fenómeno Trump va a tener sus ondas expansivas a escala mundial y también latinoamericana."

sistema de partidos tradicional. Este tipo de liderazgos (Morales en Guatemala, el gobernador de Nuevo León en México –Jaime Rodríguez Calderón, alias "El Bronco"–, el propio Trump en Estados Unidos) levantan muchas expectativas de cambio y renovación que, con el transcurso del tiempo, acaban encallando y se le vuelven en su contra.

El fenómeno Trump (como ejemplo de liderazgo personal no-institucional exitoso y de un mensaje capaz de movilizar a un electorado que se siente alejado de los partidos tradicionales) va a tener sus ondas expansivas a escala mundial y también latinoamericana. Se convierte en un ejemplo a imitar y seguir por figuras que, ajenas a los grandes partidos, populares gracias a su presencia en los medios, tratan de alcanzar el poder con un discurso directo, políticamente incorrecto, efectista y polarizador. Además, se trata de un mensaje extremadamente personalista, pronunciado desde la derecha del espectro político pero que guarda paralelismos con las formas y, en parte con el fondo, de lo sostenido, hasta ahora, por populismos de izquierda.

Ese "populismo trumpista" o "populismo anti-élite" se encuentra en gestación en la actual coyuntura en América Latina. En algunos países progresará con fuerza, en otros se hundirá para siempre y en otros puede quedar tan solo como un proyecto larvado, a futuro. La crisis de los sistemas de partidos lastrados por la corrupción (Brasil), de sociedades muy polarizadas en torno a determinados temas (Colombia) o de países donde cunde la desafección hacia un estado ineficiente y una clase política que no canaliza las demandas (Perú) son caldos de cultivo propicios para que germine, madure y tenga éxito esta nueva modalidad de populismo.

Y ejemplos donde encontrar ese tipo de liderazgos no faltan: en octubre de 2015, la edición en Brasil de la cadena BBC advertía que la carrera presidencial de 2018 "podía tener un Trump brasileño[14]" en referencia al diputado federal por Río de Janeiro, **Jair Bolsonaro**, a quien las encuestas sitúan entre los que poseen mayor intención de voto junto a Marina Silva y Lula da Silva. "En 2018 Brasil seguirá el mismo camino[15]", dijo Bolsonaro tras concretarse el triunfo de

[14] BBC "Los presentadores de "The Apprentice" que se han lanzado a la política como Donald Trump" 2017 http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38923270 http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38923270 de-Chavez

[15] La Tercera "Jair Bolsonaro, el populista que aprovecha la crisis de Temer" por Fernando Fuente, 2017. http://www.latercera.com/noticia/jair-bolsonaro-populista-aprovecha-la-crisis-temer/

"Yo enarbolaré un discurso políticamente incorrecto, desafiando al establecimiento. Así será mi campaña."

Trump. Una de las claves de su auge es, según Mauro Paulino, director general de Datafolha, que Bolsonaro consiguió, a lo largo de los años, instalar sus mensajes y crear una marca que contempla valores de extrema-derecha: combate violento a la criminalidad, homofobia, anti-feminismo, etcétera.

Pero hay más aspirantes a "Trump latinoamericanos". Alejandro Ordóñez, el exfiscal de Colombia, pugna por liderar, o al menos integrar, una gran coalición de derecha[16] a partir de un antiacuerdo de paz con el fin de evitar el continuismo del santismo o un giro hacia la izquierda en el país.

Sus ideas y sus formas en algunos casos recuerdan a las de Trump, a quien él no duda en reivindicar:

"Es una propuesta desde el ideario conservador. Es una revolución conservadora como la lideraron Reagan y Tatcher. Y ahora puede decirse que Trump la está haciendo, a pesar de él. Lo que he dicho es que la ortodoxia y los paradigmas se han venido rompiendo en buena hora en las democracias occidentales. En el Reino Unido con el Brexit, en Francia con Macron y Le Pen que no eran del establecimiento y en Colombia con el plebiscito del 2 de octubre. Trump es un referente en materia política porque es de los pocos políticos que cumple lo que promete. Se enfrenta al establecimiento. Hay cosas en que uno no está de acuerdo en su vida personal, sus excentricidades. Lo que yo aspiro a ser es decir lo que pienso, hacer lo que digo y cumplir lo que prometo. Desde chiquito pienso lo que pienso. Y nunca me he avergonzado de ello y nunca he pedido perdón por lo que soy. Yo enarbolaré un discurso políticamente incorrecto, desafiando al establecimiento. Así será mi campaña".

9. CONCLUSIONES

América Latina vive un nuevo ciclo político alimentado por el final de la bonanza económica y marcado por tres dinámicas que marchan en paralelo:

1. El debilitamiento de las opciones vinculadas a las diferentes izquierdas de la región.

2. La mayor fortaleza de las opciones de centroderecha.

3. La pervivencia de dos tipos de populismos, cuya supervivencia viene a negar la tesis de que este tipo de fuerzas están en retroceso. Se trata de un populismo cercano a los planteamientos del "socialismo del siglo XXI" y otro situado a la derecha, con un claro mensaje "antiélite".

Estos nuevos movimientos populistas, que podrán ganar o no las elecciones pero que son una presencia palpable en el panorama político, crecen gracias al empeoramiento del clima económico (la ralentiza-

"Los "terribles simplificadores" proliferan cuando crece la incertidumbre y la ansiedad en la sociedad y por ello hoy en día son una tendencia global."

ción) que pone en peligro las mejoras sociales alcanzadas desde 2003. Igualmente, se nutre de la desafección y las críticas hacia los partidos y los políticos alcanzados e involucrados en los casos de corrupción. Finalmente, se ve reforzado por la existencia de un estado y unas administraciones, ineficaces e ineficientes a la hora de diseñar políticas públicas, que encaucen las reclamaciones por un mejor funcionamiento de los servicios públicos (educación, salud y transporte, así como seguridad).

La ineficacia, debilidad y precariedad de los procesos de institucionalización ha permitido la pervivencia y emergencia de fenómenos populistas que propugnan una fuerte concentración personalista de poder frente a la debilidad institucional. El malestar por un estado disfuncional se traduce en el respaldo a alternativas de fuerte cariz personalista.

Estos populismos de derecha basan su éxito en enarbolar banderas que elevaron los de izquierda hace una década: construyen una dicotomía entre "buenos y malos", pueblo y oligarquía. Enrique Gil Calvo recuerda cómo el populismo intenta construir:

"La identidad colectiva apelando a sus aversiones comunes, tal y como teorizó Laclau. Esto hace que la identidad populista se caracterice por su negatividad, pues necesita fabricar un "enemigo del pueblo" del que depende su propuesta de sujeto político... La razón populista tiende a exacerbar el conflicto antagónico".

En definitiva, la demagogia y el populismo están lejos de encontrarse en decadencia o a punto de desaparecer en América Latina. De hecho, todo indica que reaparecerán bajo otros rostros y además tendrán una presencia global, porque existe un contexto propicio (el estancamiento económico), ejemplos exitosos que imitar (Donald Trump) y líderes carismáticos que aspiran a aprovechar el nuevo *momentum* populista.

En realidad, nada nuevo bajo el sol, tal y como señalara Moisés Naim: "Lo más interesante de Trump, como producto político, no es lo excepcional que es, sino lo común que es en estos tiempos de antipolítica. **Los "terribles simplificadores" proliferan cuando crece la incertidumbre y la ansiedad en la sociedad** y por ello hoy en día son una tendencia global. Están en todas partes. Pero Trump es la más peligrosa manifestación de esta tendencia. Y, en eso, sí es excepcional".

Profesionales de contacto

Luisa García es socia y COO para América Latina de LLORENTE & CUENCA. Experta en gestión de cuentas regionales y consultoría estratégica, Luisa es socia y COO para América Latina de LLORENTE & CUENCA, Presidenta de la Cámara Oficial de Comercio de España en Perú y la "chapter chair" del capítulo peruano de la Young Presidents' Organization (YPO). Además, pertenece al Consejo Consultivo de Ayuda en Acción, y a los comités asesores de Enseña Perú y de la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD) en Perú. Luisa fue elegida como una de las 50 mujeres de negocios más influyentes de América Latina por la publicación Latin Business Chronicle en 2013 y, también, ha sido reconocida como Ejecutiva del Año en América Latina, Ejecutiva del Año en Servicios Corporativos y Mujer del Año, en la categoría de Comunicación, en los Stevie Awards for Women in Business.

lgarcia@llorenteycuenca.com

Claudio Vallejo es director senior de Latam Desk en LLORENTE & CUENCA España. Es licenciado en Derecho y Diplomado en Estudios Avanzados en Comunicación (DEA) por la Universidad Complutense de Madrid, especializado en relaciones internacionales y marketing internacional por la University of Kent at Canterbury, Reino Unido. Con anterioridad, ha ejercido como senior advisor de la firma multinacional de comunicación estratégica y public affairs, KREAB. Como director de comunicación ha realizado sus funciones en varias compañías relevantes en cada uno de sus sectores como CODERE, ENCE, SOLUZIONA y responsable internacional de comunicación de la eléctrica UNION FENOSA. Previa a esta experiencia empresarial, el Claudio fue Agregado Comercial en la Oficina Comercial de la Embajada de España en Quito, Ecuador.

cvallejo@llorenteycuenca.com

LLORENTE & CUENCA

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio fundador y presidente
jallorente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y director general corporativo de Talento, Organización e Innovación
acorujo@llorenteycuenca.com

Carmen Gómez Menor
Directora Corporativa
cgomez@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN AMÉRICAS

Alejandro Romero
Socio y CEO Américas
aromero@llorenteycuenca.com

Luisa García
Socia y COO América Latina
lgarcia@llorenteycuenca.com

Erich de la Fuente
Socio y CEO Estados Unidos
edelafuente@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN DE TALENTO

Daniel Moreno
Director de Talento
dmoreno@llorenteycuenca.com

Marjorie Barrientos
Gerente de Talento para la Región Andina
mbarrientos@llorenteycuenca.com

Karina Sanches
Gerente de Talento para el Cono Sur
ksanches@llorenteycuenca.com

ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y director general
apinedo@llorenteycuenca.com

Goyo Panadero
Socio y director general
gpanadero@llorenteycuenca.com

Barcelona

María Cura
Socia y directora general
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 217 22 17

Madrid

Joan Navarro
Socio y vicepresidente Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y director senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Jordi Sevilla
Vicepresidente de Contexto Económico
jsevilla@llorenteycuenca.com

Latam Desk
Claudio Vallejo
Director senior
cvallejo@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid
Tel. +34 91 563 77 22

Impossible Tellers

Ana Folgueira
Directora general
ana@impossibletellers.com

Diego de León, 22, 3º izq
28006 Madrid
Tel. +34 91 438 42 95

Cink

Sergio Cortés
Socio. Fundador y presidente
scortes@cink.es

Muntaner, 240, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 348 84 28

Lisboa

Tiago Vidal
Director general
tvidal@llorenteycuenca.com

Avenida da Liberdade nº225, 5º Esq.
1250-142 Lisboa
Tel: + 351 21 923 97 00

ESTADOS UNIDOS

Miami

Erich de la Fuente
Socio y CEO
edelafuente@llorenteycuenca.com

600 Brickell Avenue
Suite 2020
Miami, FL 33131
Tel. +1 786 590 1000

Nueva York

Salomón Kalach
Director
skalach@llorenteycuenca.com

Abernathy MacGregor
277 Park Avenue, 39th Floor
New York, NY 10172
Tel. +1 212 371 5999 (ext. 374)

Washington, DC

Ana Gamonal
Directora
agamonal@llorenteycuenca.com

10705 Rosehaven Street
Fairfax, VA 22030
Washington, DC
Tel. +1 703 505 4211

MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

Ciudad de México

Juan Arteaga
Director general
jarteaga@llorenteycuenca.com

Rogelio Blanco
Director general
rblanco@llorenteycuenca.com

Bernardo Quintana
Presidente consejero y miembro del Comité de Dirección
bquintanak@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc
CP 06600, Ciudad de México
Tel: +52 55 5257 1084

La Habana

Pau Solanilla
Director general
psolanilla@llorenteycuenca.com

Sortis Business Tower, piso 9
Calle 57, Obarrio - Panamá
Tel. +507 206 5200

Panamá

Javier Rosado
Socio y director general
jrosado@llorenteycuenca.com

Sortis Business Tower, piso 9
Calle 57, Obarrio - Panamá
Tel. +507 206 5200

Santo Domingo

Iban Campo
Director general
icampo@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Tel. +1 809 6161975

REGIÓN ANDINA

Bogotá

María Esteve
Socia y directora general
mesteve@llorenteycuenca.com

Av. Calle 82 # 9-65 Piso 4
Bogotá D.C. – Colombia
Tel: +57 1 7438000

Lima

Luis Miguel Peña
Socio y director general
lmpena@llorenteycuenca.com

Humberto Zogbi
Presidente
hzogbi@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro
Tel: +51 1 2229491

Quito

Alejandra Rivas
Directora general
arivas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y Cordero – Edificio World Trade Center – Torre B - piso 11
Tel. +593 2 2565820

Santiago de Chile

Francisco Aylwin
Presidente
faylwin@llorenteycuenca.com

Néstor Leal
Director
nleal@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.
Las Condes.
Tel. +56 22 207 32 00

AMÉRICA DEL SUR

Buenos Aires

Daniel Valli
Director general y director senior de Desarrollo de Negocio para el Cono Sur
dvalli@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Tel: +54 11 5556 0700

Rio de Janeiro

Juan Carlos Gozzer
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Ladeira da Glória, 26
Estúdio 244 e 246 – Glória
CEP 22211-120 Rio de Janeiro RJ
Tel: +55 21 3797-6400

São Paulo

Marco Antonio Sabino
Socio y presidente Brasil
masabino@llorenteycuenca.com

Juan Carlos Gozzer
Director general
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,
Cerqueira César SP - 01426-001
Tel. +55 11 3060 3390

d+i desarrollando ideas
LLORENTE & CUENCA

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas.**

www.desarrollando-ideas.com
www.revista-uno.com